

## Comienzos

Por Martina Fúnes, Licenciada en Comunicación Social\*

Mi marido siempre bromea sobre mi incapacidad para decidir qué quiero comer en un restaurant con una carta muy variada y me propone editarme el menú para reducirlo. Tiene razón, me cuesta elegir. Siempre me siento más cómoda cuando tengo opciones limitadas para tomar una decisión.

Imaginen mi cabeza cuando me invitaron a participar de esta publicación y me dijeron que podía escribir "sobre lo que yo quisiera": tema libre. Cuando, contrariamente a las preferencias populares, lo más fácil para mi hubiese sido que me asignaran una nota con indicaciones precisas. Soy obediente para seguir instrucciones.

Pero aquí estamos, con la pantalla llena de ventanas abiertas que ocupan mi atención y me distraen de escribir sobre cualquier cosa que yo quiera. ¿Y qué quiero yo? Mientras, en lugar de concentrarme en la tarea, entro a Twitter, Facebook y tres diarios a la vez. Así evito concentrarme en que debería ser lo suficientemente aguda como para abordar un tema y expresarlo con precisión y claridad en un texto no demasiado largo -sé que nadie va a leer más de 900 palabras-.

Otra de las complicaciones con las que me enfrento -además de la imposibilidad para circunscribir un tema- es que ya estoy en la mitad de mi vida pero todavía siento que tengo más para aprender que para decir. ¿Cómo superar entonces esa sensación de volver a inventar la pólvora?... Decidí que no lo hago. Me resigno a que está todo dicho y simplemente mezclo ingredientes que me parece que pueden ayudar a empezar a pensar.

Algunos coincidirán conmigo en que el nacimiento de un niño siempre es una buena noticia. Octavio Paz nos recordaba en "Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe" que a propósito del embarazo de la Virreyna la escritora dijo que los nacimientos son una muestra de que Dios no se ha cansado de los hombres. Nunca olvidé esa reflexión -que no asocio a la religión sino a algo trascendente- y desde que leí eso para mí los comienzos son grandes posibilidades, la comprobación de que siempre se puede empezar de nuevo a pesar de todo, que vale la pena intentar, buscar, empezar y sostener el esfuerzo. Que empiece la vida de una persona, que se de a luz un nuevo producto cultural, una publicación on line, hay que celebrarlo.

A pesar de mi felicidad inicial cuando me enteré de la existencia de esta propuesta, y como me dedico a la comunicación, estaba casi obligada a cuestionarla. ¿Es realmente necesaria otra propuesta periodística en un mercado como Mendoza que tiene una impresionante concentración de medios? Por lo menos 15 en gráfica (y contando...) entre impresos y on line.

En nuestra provincia, que no es la excepción mundial, el de los medios es un ecosistema en el que por estos días predomina la lucha por la supervivencia. El papel agoniza y los medios gráficos on line como negocio no terminan de satisfacer a anunciantes ni a empresarios. Ante un panorama bastante desolador vuelvo a la pregunta de si tiene sentido hacer el esfuerzo de empezar y sostener una nueva publicación. La respuesta es un rotundo sí; por varias razones.

Entiendo el aburrimiento, no ese que siente el que no sabe qué hacer, sino el de quien no

está motivado por lo que hace todos los días. Ese aburrimiento que experimenta quien no se siente desafiado, ese que no nos empuja, ni nos obliga a salirnos de la rutina. Por eso celebro como una brisa de aire fresco este medio nuevo, es el oxígeno que nos renueva, que nos ubica en un lugar diferente y nos obliga a salir de la lectura mecánica de lo demasiado conocido y reiterado.

Una nueva propuesta de comunicación es siempre un espacio que nos permite sumar más miradas, nuevas visiones y maneras diversas de interpretar la realidad, de conocer y resignificar objetos culturales, de repasar con otros ojos experiencias cotidianas. Y también -por qué no- tratar de entender cómo estamos y qué nos pasa en el año más raro de nuestras vidas, con una pandemia que todavía estamos intentando averiguar cómo empezó y cuándo va a terminar.

Por otro lado saber elegir dónde buscar información que nos señale un camino, que sea confiable, es imprescindible en este mundo global de sobreinformación y multiplicidad de estímulos. Estamos inundados de piezas comunicacionales diversas, flyers, memes, informes, noticias, artículos, audios más o menos verdaderos que circulan por Whatsapp. Necesitamos ayuda, una mano amable que nos ayude a separar y seleccionar qué de todo eso vamos a consumir; a qué le vamos a creer.

Siempre vamos a necesitar personas inteligentes que nos guíen y ayuden a entender e interpretar los cambios sociales y culturales y las transformaciones a las que nos tenemos que adaptar. Los medios explican y también tienen que pedir explicaciones. Tiene que mostrar, buscar, señalar y aclarar. Todas o algunas de esas cosas son las que tenemos que buscar en las fuentes que elegimos para informarnos y los productos que elegimos consumir.

Las buenas historias en cualquier formato (nota periodística, película, cuento, serie de televisión) encabezan mi lista de cosas favoritas. A esa enumeración se suman una conversación sin horarios con una amiga, una taza de café recién molido, un partido de tenis, una copa de cabernet sauvignon -o dos-. No puedo esperar para agregar la lectura de "hay que decirlo" todos los sábados con mi desayuno. ¡Bienvenido!

**\*La autora se ha desempeñado como responsable de comunicación y prensa en organizaciones e instituciones públicas. Actualmente es la responsable de comunicación de la Facultad de Educación de la UNCuyo, del Colegio de Abogados y Procuradores de Mendoza. Integra la cátedra Taller de Medios Gráficos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Es lectora, cinéfila, más o menos tenista y suele estar despeinada.**